

NOTICIA SOBRE EL CONVERSO LUIS DE TORRES,
ACOMPAÑANTE DE COLÓN EN EL VIAJE DEL
DESCUBRIMIENTO E INTÉRPRETE OFICIAL
DE LA EXPEDICIÓN

JUAN-BTA. VILAR
Universidad de Murcia

Hoy es conocida la identidad de los acompañantes de Cristóbal Colón en su primer viaje al hemisferio occidental, por largo tiempo ignota en considerable medida, establecida sobre todo a base de los trabajos de la investigadora norteamericana A. B. Gould y Quincy ¹. Sin embargo de la mayoría de los protagonistas de tan memorable singladura apenas se sabe el nombre y poco más. Nos complace reunir aquí los escasos datos disponibles sobre Luis de Torres, intérprete oficial de la expedición, como contribución inicial a su biografía, por el momento inexistente.

En una empresa plagada de incógnitas, Torres es uno de los personajes más misteriosos. De sus antecedentes personales ² sólo se sabe que era judío converso, trujamán o intérprete, y secretario de

¹ A. B. GOULD Y QUINCY, «Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492», *BRAH XC* (1927) 532-560, 548 (en que se menciona a Luis de Torres como «judío»). Existe reedición, Madrid 1984.

² Dos primeras aproximaciones a este personaje en J. ESPÍN RAEL, «Del corregimiento de Mosén Juan Cabrero en las ciudades de Murcia y Lorca, y de la estada probable de Cristóbal Colón en la ciudad de Murcia», *La Verdad*, Murcia 23 de mayo de 1953, y J. E. RUIZ ALEMÁN, «Murcia en los precedentes del descubrimiento de América», *Murcia* (1^{er} trim. 1977) s. p. Sobre la estancia de Colón en Murcia, no probable como intuyera Espín, sino cierta y documentalmente demostrada, véase: R. IGLESIA (ed.), *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando Colón*, México 1947, págs. 36-37 (hay edición posterior de L. ARRANZ, Madrid 1984); fray B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, Madrid 1956, cap. XLIII, pág. 49; C. VARELA (ed.), *Cristóbal Colón: Textos y documentos completos*, Madrid 1984. Datos de interés, a su vez, en A. BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Barcelona - Buenos Aires 1945, vol. II, págs. 471-472 y J. B. VILAR, *Los murcianos y América*, Madrid 1992, págs. 87-107.

cartas árabes de Juan Chacón, adelantado del reino de Murcia, a quien acompañó en las campañas para la conquista del reino de Granada. Sin embargo, aunque en la urbe del Segura existía por entonces una nutrida colectividad de conversos, y aún restos de la otrora populosa e importante *qehil-lâ* judía local, no parece que el trujamán fuera murciano, y ni siquiera vecino de la ciudad de Murcia, dado que su nombre no consta en los registros de vecindad, ni se le menciona nunca en las capitulares del cabildo ni en la restante documentación concejil disponible ³.

Colón trató a Torres con harta probabilidad con ocasión de la estancia de aquél en Murcia en la primavera de 1488, si bien debió de conocerle con anterioridad durante las campañas granadinas. Del converso se acordó en el momento de completar tripulaciones de su primera singladura a Catay con diferentes oficiales, asesores y maestros de oficios particulares de designación real, entre los cuales estaba el intérprete oficial de la expedición. El trujamán del adelantado murciano fue el elegido para tal menester, tanto por sus conocimientos de lenguas orientales —árabe en particular, a la sazón la lengua internacional más conocida en los previsibles países de destino— como por su posible identificación con el pensamiento y proyectos de Colón. El converso accedió en el acto a incorporarse a la modesta armada reunida en Palos de Moguer.

No es el caso de entrar aquí en si tal designación tuvo que ver con el origen del candidato, en el caso de que Colón fuese judío converso cualquiera que fuere el lugar de su nacimiento, tesis de la que no faltan decididos partidarios en un debate por el momento abierto, hasta el punto de ser presentada la memorable expedición poco menos que como empresa de judíos fugitivos a la búsqueda de las diez tribus perdidas, donde iba un intérprete en las lenguas bíblicas, pero curiosamente ningún sacerdote ni misionero cristiano. Alguien llega más lejos al identificar al converso Torres como auténtico jefe de la expedición en su secreto papel de rabino o conductor religioso de la misma ⁴.

³ Así se infiere de nuestra propia exploración en el Archivo Municipal de Murcia, y del rastreo sistemático y minucioso de los libros capitulares practicado, al efecto, por la Dra. M.^a Ll. Martínez Carrillo, Profesora titular de Historia Medieval en la Universidad de Murcia, a quien agradezco su estimable aunque infructuoso esfuerzo.

⁴ Las tesis de V. Schnitzer, J. de Mahieu y E. Kenig, entre otras, se recogen en J. B. VILAR, *Los murcianos*, *loc. cit.*

Sea como fuere, Colón requería los servicios de un intérprete para hacerse entender una vez alcanzado su destino en Asia. En tal sentido dio comisión a Torres, que se embarcó en la carabela Niña, o con más probabilidad en la nao Santa María, pero en ningún caso en la carabela Pinta, dato este establecido por Gould Quincy. El almirante no inserta noticia alguna sobre el intérprete en su *Diario* con referencia al viaje de ida ⁵. Sin duda porque el converso era uno de sus incondicionales, que en ningún momento se mezcló en las disensiones y conatos de motín que se dieron durante la penosa singladura.

Cuando Colón, ya en Indias, y más exactamente en la isla Española o Santo Domingo, estimó llegado el momento de recurrir a los servicios del intérprete, hace una mención única del mismo en el asiento correspondiente al día 2 de diciembre de 1492. Su *Diario* ⁶ reza así:

«Acordó el Almirante enviar dos hombres españoles: el uno se llamaba Rodrigo de Xerez, que vivía en Ayamonte, y el otro era Luis de Torres, que había vivido con el Adelantado de Murcia y había sido judío, y sabía dice que hebráico, caldeo y aún algo [de] arábigo; y con éstos envió dos indios: uno de los que consigo traía de Guanahani, y el otro de aquellas casas que en el río estaban pobladas. Dióles sartas de cuentas para comprar de comer si les faltaba, y seis días de término para que volviesen. Dióles muestras de especiería para ver si alguna de ellas topasen. Dióles instrucción de cómo habían de preguntar por el rey de aquella tierra y lo que le habían de hablar de parte de los Reyes de Castilla, cómo enviaban [éstos] al Almirante para que les diese de su parte sus cartas y un presente y para saber de su estado y cobrar amistad con él, y favorecerle en lo que hubiese de ellos menester, etc., y que supiesen de ciertas provincias y puertos de que el Almirante tenía noticia y cuanto distaba de allí, etc.».

Por su parte, fray Bartolomé de las Casas nos transmite el suceso con escasas variantes respecto al texto colombino, que transcribe casi literalmente. El dominico ⁷ refiere:

⁵ L. ARRANZ (ed.), *Cristóbal Colón: Diario de a bordo*, Madrid 1985. Véase a su vez M. ALVAR (ed.), *Colón: Diario del Descubrimiento*, Las Palmas 1976; ÍDEM, *Colón: Libro de la Primera Navegación*, Madrid 1984.

⁶ L. ARRANZ, *Colón: Diario de a bordo*, págs. 113-114.

⁷ B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, loc. cit.

«Con esta opinión que tenía [Colón] de que aquella era tierra firme y reino del Gran Khan o confín dellos, para tener alguna noticia y haber lengua dello, acordó enviar dos hombres españoles, el uno que se llamaba Rodrigo de Xeres, que vivía en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres, que había vivido con el adelantado de Murcia y había sido judío y sabía hebreo y caldeo y aun diz que arábigo».

El experto colombino J. Manzano ⁸ estima como muy probable que Torres y su compañero —que acaso hablase también lenguas orientales—, quienes se habían puesto en marcha el viernes 2 de noviembre, llevaran consigo la célebre epístola de los Reyes Católicos, fechada en Granada el 30 de abril de 1492, dirigida a un hipotético «Serenissimo Principi amico nostro carissimo», a quien desde luego ambos españoles no hallaron por parte alguna, como tampoco noticia de su existencia, por lo que dieron la vuelta desesperanzados, sin consumir el plazo convenido, presentándose al almirante en la noche del lunes al martes siguiente, decepcionados y mohinos, después de haber recorrido en vano la comarca doce leguas en derredor.

Torres no vuelve a ser mencionado en el *Diario* de Colón (9), ni siquiera cuando en el asiento correspondiente al martes 1 de enero de 1493 el almirante le incluye entre los 39 españoles seleccionados para permanecer en el fuerte de Navidad, primer poblamiento europeo del Nuevo Mundo, construido con los restos de la nao Santa María, encallada en 25 de diciembre en La Española, en tanto el genovés marchaba a España a dar noticia del descubrimiento y para regresar con refuerzos. La inclusión de Torres, hecho por lo demás lógico tratándose del intérprete de la expedición, está probada por el definitivo estudio de A. B. Gould ⁹.

Lo sucedido a continuación —dispersión y muerte de la totalidad de los colonos— es conocido en sus detalles por testimonios recogidos *in situ* y transmitidos por los primeros cronistas de Indias. Tal fue el final penoso e imprevisto del converso Luis de Torres, intérprete oficial en el viaje del Descubrimiento ¹⁰.

⁸ J. MANZANO, *Cristóbal Colón. Siete años decisivos en su vida, 1485-1492*, Madrid 1964, págs. 311 y 393.

⁹ L. ARRANZ, *Colón: Diario de a bordo*, págs. 177-178. Véase también C. VARELA (ed.), *Diario del primer viaje y tercer viaje de Cristóbal Colón*, Madrid 1989, vol. 14, págs. 133-134. Véase también apéndice 3 de esta obra: «Nómina de los pasajeros del primer viaje», págs. 201-203.

¹⁰ A. B. GOULD Y QUINCY, «Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492», *BRAH LXXXV* (1924) 34-49, 47.

SUMARIO

El judío converso Luis de Torres, intérprete oficial en la primera expedición colombina, era *trujamán* o secretario de cartas árabes del adelantado de Murcia, Juan Chacón, en el momento de ser contratado por la Corona. Torres sería uno de los treinta y nueve hombres dejados por el descubridor en el fuerte de Navidad. Su personalidad enigmática es reivindicada por la historiografía judía actual como conductor y líder del nutrido grupo de conversos enrolados en la expedición; un mejor conocimiento de su personalidad y actuación desvelará sin duda en el futuro algunas de las numerosas incógnitas todavía por despejar en torno a Colón y su magna empresa.

SUMMARY

The converso Luis de Torres, official interpreter in the first expedition of Columbus, was a *trujamán* or secretary of Arab letters of the Governor of Murcia, Juan Chacón, when he was called to the service of the Crown. Torres would be one of the thirty nine men left by the discoverer at the Navidad fort. The present Jewish historiography claims this enigmatic personality as a guide and leader of the considerable group of conversos enrolled in the expedition; a better knowledge of his personality and conduct will undoubtedly explain some of the mysteries still unsolved about Columbus and his great enterprise.